

CARTAS A LA REDACCION

Carta abierta a 1983: "El año de la utopía"

Muy estimado 1983:

En estos días quiero dirigirme a usted como al "Año de la Utopía". No se vaya a molestar usted por este calificativo. Cuando los niños escriben sus cartas llenas de ilusiones, pensamos que se dejan llevar de sus "utopías", de sus sueños y fantasías. Y es que la palabra "utopía" significa también "algo que no existe, pero que se convierte en norma de lo que debería existir". En ese sentido el santo canciller Tomás Moro escribió su obra "La Utopía". Y creo que en ese mismo sentido el Sr. Presidente de la República, dirigiéndose al Comité de Reactivación Económica Nacional, le ha calificado a usted como el "año de la utopía", al decir: "1983, Año de la PAZ Y DE LA REACTIVACION ECONOMICA". También el Sr. Presidente del Banco Central ha repetido cosas semejantes.

No sé lo que usted pensará, pero a mí me parece que "paz y reactivación económica" no es la misma cosa, ni tampoco que la paz salga así no más de la reactivación económica. No quiero decir con esto que los mencionados señores presidentes confundan las dos cosas, pero sucede que a veces los economistas utilizan un lenguaje tan especial que parecen

dar a entender que la paz se deriva de una balanza de pagos corrientes positiva y que lo contrario sucede cuando las reservas netas presentan números rojos. De todas formas, el Sr. Presidente ha dicho que en 1982 hemos estado "menos peor" en eso de las balanzas y de las divisas que en los dos años pasados. Quizás eso sea una señal de esperanza; pero yo no siento que en lo de la paz andemos mejor, ni siquiera dentro del nuevo edificio de la Asamblea Legislativa.

Las tarjetas de Navidad, cuando son cristianas, dicen: "paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"; y antes de que se inventasen las tarjetas de Navidad, se decía: "pax, opus iustitiae", "la paz nace de la justicia". Y en este sentido creo que anda bien orientado el Sr. Presidente de la República cuando al comienzo de su mensaje promete: "procurar el mantenimiento de las reformas estructurales básicas, ya que éstas constituyen una importante contribución a la estabilidad social, que es un factor determinante para crear un clima de confianza en el país". Así que para lograr la paz tiene que haber reformas estructurales básicas, hechas con buena voluntad y que se fundamenten en la justicia.

Ya ve usted cuánto de utópico se

encierra en las "tres letras" de la palabra PAZ: reformas básicas, buena voluntad y justicia.

Antes de que usted se asomara en el calendario del nuevo año, el Papa Juan Pablo II, que además de polaco se conoce bastante de las cuatro esquinas del mundo, escribió una carta a todos los salvadoreños de buena voluntad, señalando los caminos hacia la paz, precisamente porque puso el dedo en la misma raíz del conflicto nacional. Lástima que esa carta (6-8-82) tuviera tan escaso eco; por lo visto a la paz le pasa lo mismo que a los abrigos de pieles, que son muy bonitos por fuera pero cuestan caros. Y como botón de muestra oiga usted algunos párrafos de esa carta: "Me doy perfectamente cuenta de que las discordias y las divisiones que turban todavía vuestro país y causan nuevos conflictos y violencias, encuentran su raíz verdadera y profunda en las situaciones de injusticia social: un problema que ha irrumpido con fuerza a nivel político, pero que es sobre todo de naturaleza ética". Con estas palabras el Papa avala y fundamenta lo que veinte días antes (15-7-82) afirmaba la Conferencia Episcopal: "Conscientes de que no somos expertos en cuestiones sociales, económicas y políticas, queremos ser intérpretes de nuestro sufrido pueblo y, desde una perspectiva pastoral, expresar lo siguiente: 1) Compartimos en lo más profundo de nuestro corazón de pastores el dolor y la angustia de nuestro pueblo, víctima inocente de esa incontenible ola de violencia que ya ha cobrado un precio demasiado alto en vidas humanas y en bienes materiales, enlutando millares de hogares y volviendo la existencia cotidiana cada vez más insostenible". A esta situación, el Papa y los Obispos le llaman por su verdadero nombre: "GUERRA FRATICIDA" este calificativo es más verdadero y ra-

dical que otros seudónimos, porque señala la verdadera raíz del conflicto.

La violencia y la guerra fratricida de El Salvador es una parcela ensangrentada de este mundo desarrollista de la segunda postguerra mundial, que ha sufrido más de 130 guerras, la mayoría de las cuales han estallado en el Tercer Mundo.

Me olvidé de que le estaba escribiendo a usted, y ya me había puesto a pensar en voz alta. Continuando con la misma carta, Juan Pablo II retoma un párrafo del Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz (1o. de enero-1981): "Frente a los métodos de la violencia se hace necesario instaurar los métodos de la paz, que debe realizarse en la VERDAD, debe construirse sobre la JUSTICIA debe ser animado por el AMOR debe hacerse en la LIBERTAD". Al releer estas palabras yo siento que los economistas y sus mensajes, además de hablarnos de índices de precios, de tipos de intercambio del comercio exterior y de los créditos que entidades y gobiernos extranjeros nos van a dar... reflexionaran y nos hablaran un poco de que el "precio o el aprecio de la vida se ha ido para abajo, y que lo mismo le ha sucedido al tipo de intercambio interno y al crédito que los nacionales damos los unos a los otros"

Claro que es relativamente fácil hacer estadísticas, aunque sea con cifras provisionales, sobre el alza o la baja del PTB a precios corrientes y a precios constantes, sobre el costo de vida al consumidor obrero, sobre el deflador implícito ..., y otras variables que los legos poco entendemos, pero que parecen estar "en rojo" Bien interesante sería detenerse a hacer estadísticas sobre esas cuatro variables que yo le puse con mayúscula: VERDAD, JUSTICIA, AMOR, LIBERTAD. Porque también en estas cuatro variables parece que andamos

subdesarrollados. Por eso necesitamos hacer algo de "utopía": salir de donde estamos y hacer un esfuerzo por llegar a donde deberíamos estar.

Yo le decía a usted que "paz y reactivación económica" no eran la misma cosa y que la segunda no genera así no más la primera. De todas formas quisiera remendar un poco esta afirmación para que no vaya usted a pensar que menosprecio las cuestiones económicas. Y no se pueden menospreciar porque todos los entendidos dicen que nos hallamos en la peor crisis económica desde 1930. Esto puesto en palabras, que entiende y sufre más el pueblo, significa desempleo, salarios que no alcanzan para lo más necesario de la familia, desplazamientos en busca de un esperado trabajo, hambre y carencia de lo más esencial. Y no sirve de mucho consuelo escuchar en los mensajes presidenciales, arriba citados, que "el índice de precios al consumidor ha tenido una baja de un 17,3% en 1980 a un 12% en 1982"; porque para una mayoría del pueblo, con salarios congelados y desempleo, esos % de los precios les suenan igual que los agujeros que tienen que apretar en el cincho.

Usted va a poder leer y comprobar más detalles económicos en revistas académicas serias que le demostrarán que en eso del "per-capita" estamos peor que en 1970. Por eso le diremos a usted, "Feliz Año Nuevo, 1983" si realmente logra ser el año de la "reactivación económica". Quisiera llamar su atención sobre un detalle para que usted le pegue bien el ojo: se ha creado un Comité de Reactivación Económica Nacional, que integra representantes del Sector Público y del Sector Privado, siempre en el supuesto de que los dos no sean los mismos. Con ello parece que se acepta que del diálogo y de la unión sale la fuerza. Porque en los se-

mestres anteriores, en que ha habido bastantes cambios en el "sector público", cada sector jalaba por su lado y llegaron a decirse cosas muy fuertes. Y lo mismo pasaba dentro de la nueva Asamblea Legislativa, a pesar de que todos coincidían en ser representantes genuinos del pueblo. También sobre esto usted va a poder leer muchas anécdotas. Pero yo no quiero hablarle de las divisiones y de los conflictos pasados, ni de los partidos que estaban partidos. Yo quiero hacer utopía y quiero que se haga la unión y el diálogo entre todos los sectores que sean capaces de dialogar sobre la base de esas cuatro mayúsculas: Verdad, Justicia, Amor y Libertad.

Porque sería muy triste y muy poco "feliz año nuevo" si estos sectores se uniesen para resolver la reactivación económica por la "fuerza de la guerra". Juan Pablo II nos decía: "la metodología de la violencia que ha llevado a una guerra fratricida... no encuentra una justificación racional y mucho menos cristiana". Y pocos días antes la Conferencia Episcopal afirmaba: "como hombres de fé creemos firmemente que esta situación dramática tiene una salida y que esa solución hay que buscarla por caminos racionales y no por la vía estéril de la violencia".

Siento que en el mensaje presidencial se abre una senda a la utopía; se reconoce implícitamente el fracaso económico, en parte importado y en parte de hechura nacional, se reconoce el divisionismo y la violencia estructural, y se hace una llamada a la unidad nacional: "Es necesario reiterar que la recuperación económica es una parte importante del programa de Pacificación del Gobierno de Unidad Nacional, de igual modo que el Proceso de Democratización, que la solución del Problema de los Derechos Humanos y el fortalecimiento de las

Reformas Estructurales". El Sr. Presidente ha dicho mucho para quienes quieran leerle con buena voluntad, con ansias de hacer utopía.

Quisiera interpretar estas palabras como un eco de aquellas otras que el Papa nos dirigiera: "Así pues me hago intérprete de las profundas aspiraciones de vuestro pueblo, deseoso desde hace tiempo de ver convertirse en realidad los genuinos conceptos de libertad, de dignidad de la persona humana, de justicia social, que se fundan sobre el doble aspecto del amor hacia Dios, Padre providente y dador de todo bien, y hacia los hermanos".

Estas frases del Papa y del Sr. Presidente quedarían en simples deseos emocionales si el propuesto diálogo entre los sectores público y privado no trascendiera hacia otros sectores en conflicto: "Por eso mismo exhortamos a todas las partes involucradas en el conflicto a que, abandonando toda postura irreductible, se abran a un diálogo sincero, claro, leal, animado de buena voluntad y en un espíritu de auténtico patriotismo, poniendo por encima de los intereses particulares o de grupo, la unión de la familia salvadoreña". Esta encomienda de la Conferencia Episcopal puede sonar a debilidad humana y antipatriótica a cuantos, imbuídos de una u otra ideología, hacen de la guerra la solución aplastante del conflicto. Nuestras fricciones fronterizas y más que fronterizas con Honduras, solucionadas, no por la guerra, sino por la mediación y el diálogo, prueban suficientemente que la postura bélica no es histórica ni patrióticamente la acertada, y también nos ayudan a comprender estas evangélicas palabras del Papa: "La reconciliación no es signo de debilidad o de vileza; ni es renuncia a la debida justicia o a la defensa de los pobres y de los marginados; es en-

cuentro entre hermanos dispuestos a superar la tentación del EGOSISMO y a renunciar a los intereses de la pseudojusticia; es fruto de sentimientos fuertes, nobles y generosos, que conduce a instaurar una convivencia fundada sobre el respeto de cada individuo y de los valores propios de cada sociedad civil. Para unos y para otros, la condición indispensable de la reconciliación es el cese de toda hostilidad y la renuncia al uso de las armas con la garantía segura de que nadie será objeto de represalia o de venganza después de haber dado la propia adhesión al noble intento de aunar esfuerzos e iniciativas que aseguren al país una vitalidad renovada y un progreso ordenado"...

No vaya a pensar que he olvidado que es a usted a quien estoy dirigiendo esta carta. Y es que en 1982 apenas se podía hablar de estas cosas de la paz, del diálogo, de la reconciliación. Pero 1983 es el Año de la Utopía, de la Paz y de la Reactivación Económica, a condición de que se pongan en ese orden: ante todo la PAZ, y de ella surgirá la Reactivación Económica. ¿No cree usted que si "declaramos la guerra a la guerra" y luchamos por la paz nos irá mejor en eso de las materias primas y de los índices de precios, en los presupuestos para armamentos y en los déficits fiscales, en la especulación y en la fuga de divisas..., y que si los nacionales nos hacemos crédito y no escuchamos los unos a los otros, también nos escucharán y nos harán crédito las agencias extranjeras?...

Justamente estaba por despedirme de usted cuando me han entregado **Orientación**, Semanario de la Arquidiócesis de San Salvador (2-enero-1983) y en este número aparece el "Mensaje de Su Santidad Juan Pablo II para la Celebración de la JORNADA DE LA PAZ (1-enero-1983). Le he dado ya una primera lec-

tura, pero voy a releerlo más despacio, porque lo dicho en esta carta en forma concisa y sencilla, el Papa lo explica ahí mucho mejor y más profundo. Además está todo muy bien razonado para quienes usan la fuerza de la razón. Se dirige a los Jefes de Estado y gobierno, a los diplomáticos, a las Organizaciones Internacionales, a los medios de comunicación social y a todos los hombres de buena voluntad. No le digo nada más de su contenido para que usted, que es un Año de Buena Voluntad, reflexione leyendo este mensaje.

No sé si usted responderá a esta carta; para mí sería un gran placer conocer su letra y sus ideas. De todas

formas yo tenía necesidad de hacer algo de "utopía". Y por esos saltos que da la fantasía, el Mensaje Presidencial me trajo al recuerdo aquella carta silenciada del Papa y su reciente mensaje a la Jornada de la Paz. Dicen que el Papa visitará pronto nuestro país, y hay cierta curiosidad e inquietud por verlo y por oirlo; porque sin duda nos volverá a repetir estas mismas "utopías".

De usted muy atentamente,

I.P.

San Salvador, enero de 1983.